

Factores asociados al consumo abusivo de alcohol en chicos y chicas mexicanos

María Elena Villarreal González*, Juan Carlos Sánchez Sosa*,
Gonzalo Musitu Ochoa** y Rosa Varela Garay**

* Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

** Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España.

Recibido: 06/06/2011 · Aceptado: 06/02/2012

Resumen

En el presente estudio se propuso analizar los factores asociados con el consumo abusivo de alcohol en chicos y chicas mexicanos. Se trata de un estudio con 1.245 adolescentes escolarizados, de ambos sexos, de dos centros educativos de secundaria y dos pre-universitarios, con edades comprendidas entre los 12 y 17 años de edad. Se utilizó un muestreo probabilístico estratificado, considerando la proporción del alumnado por grado escolar, grupos y turnos. Los resultados muestran que el tener amigos consumidores de alcohol incrementa significativamente el consumo tanto en chicos como en chicas; en los chicos y no en las chicas el tener padres y hermanos consumidores tiene un efecto de potenciación del consumo abusivo. En las chicas y no en los chicos el consumo abusivo se relaciona con una pobre autoestima emocional y, finalmente, el fracaso/reprobación escolar se relaciona con el consumo abusivo en chicos y no en chicas. Estos resultados se discuten en función de los estudios más relevantes en la temática de esta investigación y se hace énfasis en sus limitaciones metodológicas.

Palabras Clave

Consumo abusivo de alcohol, chicos/chicas mexicanos, consumo de padres, consumo de amigos, reprobación escolar y autoestima emocional.

Nota de los autores:

Los autores son miembros del equipo Lisis de investigación y tienen una larga trayectoria en el estudio del ajuste psicosocial adolescente (para más información, consultar www.uv.es/lisis). Esta investigación se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación PSI2008-01535/PSIC "Violencia escolar, victimización y reputación social en la adolescencia", subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España y del Proyecto de Investigación Educativa 2009 PIV-015/09 "Violencia y victimización en la adolescencia: análisis desde una perspectiva de género", subvencionado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, también está cofinanciado por los Fondos Europeos FEDER.

Correspondencia a:

María Elena Villarreal González
Facultad de Psicología y Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Salud (CIDCS)
Universidad Autónoma de Nuevo León
Av. Dr. Carlos Canseco # 110 y Dr. Eduardo Aguirre Pequeño
Colonia Mitras Centro
C.P.64460 Monterrey, Nuevo León. México
Email: maria.villarrealgl@uanl.edu.mx



Abstract

The present study is set out to analyze the factors associated with the abusive consumption of alcohol in Mexican boys and girls. 1,245 teenagers from both genders were studied, in two High School educational centers and two gyms, between 12 and 17 years old. We used a sampling stratified probabilistic, considering the proportion of students by grade level, groups and shifts. The results show that alcohol consumers' friends significantly increases the consumption both in boys as in girls; boys and not girls having parents and other relatives consumers have the effect of empowerment abusive consumption. While in girls and not in boys the abusive consumption is related to a poor emotional and low self-esteem. Finally, school failure is related to the abusive consumption in boys while not in girls. These results are discussed in the light of the relevant studies in the theme of this research and emphasis is made on their methodological limitations.

Key Words

Abusive consumption of alcohol, Mexican boys/girls, parents consumption, friends consumption, school failure and emotional self-esteem.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un período de transición entre la infancia y la adultez, en el cual el/la adolescente se siente miembro y partícipe de una "cultura de edad" caracterizada por sus propios comportamientos, valores, normas, argots, espacios y modas. Las normas de los grupos en los que el/la adolescente se integra, los compromisos que asume y los valores que por la interacción grupal interioriza van a contribuir a la construcción de su identidad personal (Woolfolk, 2008). Es el ciclo vital en el que más probablemente aparece el hábito social de consumo de alcohol (Giró, 2007; Laespada y Elzo, 2007). En este contexto evolutivo, el consumo grupal de alcohol llega a ser parte de la cultura juvenil e implica, para los/as jóvenes, una concepción específica del espacio y del tiempo, un espacio simbólico, común y compartido, construido por ellos y ellas a través de la interacción, reflejando las

normas y los valores colectivos en un marco histórico-cultural determinado (Musitu y Pons, 2010).

En el caso de la adolescencia, el consumo abusivo de alcohol supone un problema de salud pública con características específicas que requieren medidas preventivas, debido a las formas que adopta este consumo en muchos grupos de jóvenes. Efectivamente, como afirman Villarreal-González et al. (2010), el patrón juvenil de consumo alcohólico es de tipo episódico y, en ocasiones, explosivo, puesto que suele concentrarse en las noches de fin de semana, y en muchos casos, con la ingesta de grandes cantidades.

En México, observamos en las encuestas un patrón de consumo caracterizado por una alta ingesta en un período corto de tiempo -al menos cinco copas por encuentro cada fin de semana y, en los casos graves, a diario- (Encuesta Nacional de Adicciones [ENA], 2008).



En este país, la edad de inicio se sitúa entre los 13 y 14 años de edad, similar a Europa (Choquet, 2010; Elzo, 2010; Hernández et al., 2009; ENA, 2008). La prevalencia en el consumo de alcohol en adolescentes, realizada en hogares, en población de 12 a 65 años reporta que a nivel nacional el consumo abusivo de alcohol es de un 26,6%, mientras que en el estado de Nuevo León, donde se llevó a cabo este trabajo, el consumo es de 29,7%, algo superior a la media del consumo nacional (ENA, 2008). Ahora bien, en relación a la Encuesta de Salud en Escolares (ENSE, 2008) aplicada en las escuelas públicas en México, de nivel primaria y secundaria, con respecto a la ingesta de alcohol "alguna vez en la vida" se informa que el 15,0% de los estudiantes de 10 años o más, manifiestan que han tenido este tipo de conducta. Con respecto al nivel educativo, se observó, en el mismo informe, que la proporción de estudiantes con esta conducta de riesgo es más alta en los que asisten a secundaria (24,5%), que los que estudian primaria (6,7%). En relación con el sexo, los chicos ingieren más bebidas alcohólicas (15,3%) que las chicas (14,8%). Ahora bien, en relación al consumo abusivo de alcohol (5 copas o más en una sola ocasión), se observó que el 6,9% de los estudiantes de 10 años y más reconocieron que al menos una vez al año han tenido un consumo abusivo de alcohol. Un aspecto preocupante se presenta en los escolares de secundaria en la medida en que el 12,9% de los chicos y el 11,2% de las chicas, manifestaron tener consumo de alcohol en exceso. Otro dato importante, y también alarmante, es el hecho de que el 64% de los/as adolescentes considera que beber es normal. En este punto, es de interés subrayar

que el consumo de alcohol en México, es ilegal para los/as menores de edad que aún no han cumplido los 18 años y, en consecuencia, está prohibida su venta y consumo para estos menores.

Indudablemente, está siendo cada vez más frecuente entre los/as jóvenes de diferentes países una modalidad de consumo concentrado, caracterizada por la ingesta de cantidades elevadas de alcohol, realizada durante pocas horas, principalmente en momentos de ocio de fin de semana, manteniendo un cierto nivel de embriaguez y con algún grado de pérdida de control (Anderson y Baumberg, 2006; Bloomfield et al., 2003; Centers for Disease Control and Prevention, 2010; Cortés et al., 2010; Choquet, 2010; Farke y Anderson, 2007; Gmel et al., 2003; Kuntsche et al., 2004; Natera et al., 2007; Walters y Baer, 2006).

Además, se ha mostrado claramente, tanto en población general como en población escolar, que este inicio temprano es un factor de riesgo importante para adentrarse en el consumo de otras drogas (Natera et al., 2007). El hecho de que los/as adolescentes consuman alcohol a edades tempranas conlleva un importante peligro tanto para la salud individual como para la salud pública, con el agravante de que bajo ciertas condiciones, aumenta la probabilidad de que se mantenga o agudice este problema durante la vida adulta (Villarreal, 2006; Laespada, 2010).

En relación con la dimensión psicosocial del beber abusivo se ha aludido con frecuencia a los significados socioculturales (Natera et al., 2001), intentando evitar el reduccionismo que supondría atribuirlo a una patología o, en el mejor de los casos, a una conducta individual



sin referentes colectivos (Hansen y O'Malley, 1996). En este sentido, la consideración de factores personales, familiares, escolares y sociales permitirá una visión más exhaustiva de la conducta de consumo y una comprensión de ella más clara y realista (Belsky, 1980; Bronfenbrenner, 1987).

Se ha encontrado que los jóvenes varones que se perciben a sí mismos con dificultades para llegar al estándar cultural de masculinidad, tienen un mayor riesgo de consumir alcohol de forma abusiva (Monk y Ricciardelli, 2003). También se ha observado que los jóvenes con baja autoestima pueden llegar a consumir alcohol abusivamente como una manera de afirmarse en el grupo, llevando a cabo este tipo de conductas que, supuestamente, consideran que fortalecen su imagen y disminuyen su inseguridad (Palmonari, 1997).

De este modo, y para estos adolescentes, el riesgo que entraña para la salud el consumo de alcohol y otras drogas es mucho menos importante que el riesgo de perder su reputación que estaría relacionada con la abstinencia o el consumo moderado, o incluso, con el solo sentimiento de que el grupo le atribuye debilidad o falta de decisión (Buelga et al., 2006). En este sentido, Giró (2007) observó que la gran mayoría de los adolescentes perciben a los que consumen alcohol como "parranderos", felices y bien adaptados.

Igualmente, el modelado parental de consumo es otro factor influyente en el consumo de alcohol entre los adolescentes, en la medida en que existe una mayor probabilidad de consumo abusivo en los hijos adolescentes conforme aumenta la frecuencia de consumo alcohólico en sus padres (Buelga y Pons, 2004; Buelga et

al., 2006; Fromme y Ruela, 1994; Villarreal-González et al., 2010, Villarreal-González et al., 2011). En general, el consumo de alcohol en los padres predispone en los hijos una actitud favorable hacia esta conducta, incluso cuando los padres emiten mensajes verbales explícitos en contra de su uso (Varlinskaya et al., 2001). El modelado de los padres es, en consecuencia, un factor clave para entender el comportamiento de los niños y adolescentes (Bandura, 1999; Musitu et al., 2001). Si un/una adolescente ha vivido durante 13 ó 14 años en un medio en el que observa como "normal" el consumo social de determinadas bebidas, entenderá como adecuado que él/ella mismo/a pueda hacer esto mismo en su vida social.

También, en el ámbito escolar, se ha constatado en numerosas investigaciones que la competencia académica, la implicación escolar y el rendimiento académico, parecen ser factores protectores relevantes en el consumo abusivo de alcohol (Andreou, 2000; Estévez et al., 2005; Martín et al., 1997; O'Moore y Kirkham, 2001). En relación con el sexo, se ha observado, que las chicas responden con mayor eficiencia a las exigencias del entorno escolar, en la medida en que tienen mejor rendimiento académico, una mayor motivación y mejores habilidades de estudio que los chicos (Caso-Niebla y Hernández-Guzmán, 2007). Los chicos tienden a estar menos implicados en muchos aspectos conductuales y emocionales requeridos por la educación formal y que son considerados indispensables para responder de forma eficiente a las demandas del medio escolar (Wigfield y Eccles, 2002).

Respecto del grupo de iguales se ha constatado que en este escenario, además de la



integración en el grupo tiene lugar un aspecto fundamental en la vida de los adolescentes como es la construcción de su identidad. La afiliación y la identidad se potencian por la adhesión a ciertas conductas rituales afianzadas en el grupo, que suponen comportamientos implícitamente aceptados como normativos. Los iguales se convierten, de esta manera, en un referente social dominante para la ingesta de alcohol, en tanto que el consumo del grupo facilitará el consumo de cada uno de sus miembros (Henry et al., 2005; Villarreal-González et al., 2010).

Se recurre a las bebidas alcohólicas para fortalecer la camaradería. El alcohol ayuda a crear una atmósfera cooperativa, facilita la comunicación y el intercambio compartido de sentimientos y experiencias, además de permitir los diferentes procesos de identificación entre iguales a los que antes aludíamos (Allen et al, 2003). Como recogen Buelga et al. (2006), esto acontece de dos diferentes formas: la similitud intragrupal y la diferenciación intergrupala. La primera se refiere a que beber alcohol puede permitir experiencias de similitud con el resto de miembros del grupo, puede constituir un rito de vínculo que se alcanza compartiendo los comportamientos asociados al consumo, al tiempo que se confirma y fortalece la afiliación al grupo. La segunda alude a que estos ritos permiten a los adolescentes mostrar su propia identidad colectiva desde la cual diferenciarse de otras modalidades de comportamiento.

En definitiva, la similitud intragrupal y la diferenciación intergrupala ayudan a los adolescentes a sentirse fuertes, atractivos, independientes y más libres, así como a construir su

propia reputación y estatus dentro del grupo. Para los/as adolescentes el consumo abusivo de alcohol puede representar una manera de distanciarse del mundo de sus padres, madres y profesores/as, del mundo adulto caracterizado por la exigencia de moderación, al tiempo que, paradójicamente, aceleran su incorporación a otra versión de ser adulto, la de la libertad y la supresión de límites.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, con el presente estudio *ex post facto* (Montero y León, 2007; Ramos et al., 2008), nos planteamos los siguientes objetivos: 1) Estudiar el consumo abusivo de alcohol en chicos y chicas, en relación a variables personales (autoestima académica, autoestima social, autoestima emocional, autoestima familiar y autoestima física), familiares (funcionamiento familia, apoyo familiar, consumo de alcohol de padres y hermanos), escolares (problemas de integración escolar, rendimiento académico, expectativas académicas, implicación escolar, amistad y ayuda de compañeros, ayuda del profesor y reprobación escolar) y sociales (integración comunitaria, participación comunitaria, apoyo en redes informales, consumo de alcohol de amigos y apoyo de los amigos). 2) Analizar la importancia de las variables anteriores, capacidad explicativa, en el consumo abusivo de alcohol en chicos y chicas. El referente teórico que guía esta investigación y en el que se integran todas las ideas y dimensiones anteriormente mencionadas es el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979), y el modelo de estrés familiar en el que se identifican los factores de riesgo y protección (Musitu et al., 2007).



Hasta donde hemos podido revisar la literatura científica relacionada con el consumo abusivo de alcohol en la adolescencia, hemos podido constatar la necesidad de continuar investigando el consumo abusivo de alcohol desde la perspectiva ecológica, que supone analizar la influencia simultánea de las variables personales, familiares, escolares y sociales en el consumo abusivo de alcohol en chicos y chicas, y más particularmente en México. Este análisis contribuirá, sin duda, a entender mejor el problema del consumo abusivo de alcohol y también a diseñar programas de prevención en el consumo de alcohol en adolescentes centrados en la familia, escuela y social.

MÉTODO

Participantes

Se trabajó en cuatro escuelas públicas, dos secundarias y dos preuniversitarias, ubicadas en municipios que colindan con la capital del Estado de Nuevo León (México). La selección de los participantes se estimó con el programa nQuery Advisor 6.0, estableciendo que el máximo de variables a contemplar para un modelo predictivo serían 20, con coeficiente de determinación de .05 y un poder de .90, mediante un muestreo aleatorio estratificado, considerando la proporción de alumnos por semestre, grupos y turno. La muestra, formada por 1.245 adolescentes, la constituían chicos y chicas -629 chicos (60,2%) y 616 chicas (49,8%)-, con edades comprendidas entre 12 y 17 años de edad (edad media= 15 años; DT= 1,5). En cuanto a la adolescencia temprana de 12 a 14 años el N fue de 222 chicos (35,3%) y en la adolescencia media de 15 a 17 años

el N fue de 407 chicos (64,7%); en relación a las chicas participaron 243 (39,4%) y 373 (60,6%) respectivamente para cada uno de los períodos. En cuanto al grado escolar, 207 de los participantes cursaban primer grado de secundaria obligatoria (16,6%); 221 segundo grado (17,8 %); 207 tercer grado 16,6%; y en el nivel preuniversitario 379 alumnos (30,4%) en primer grado y, 231 en segundo grado (18,6%).

Instrumentos

Escala de evaluación familiar (APGAR) (Smilkstein et al., 1982). Este instrumento consta de 5 ítems tipo Lickert, con un rango de respuesta de 0 a 2 (casi nunca, a veces y casi siempre). Evalúa la cohesión y la adaptabilidad del funcionamiento familiar, por ejemplo: «Estás satisfecho(a) con el tiempo que tu familia y tú pasan juntos». Se establece como disfunción severa una puntuación de 0 a 3; disfunción moderada de 4 a 6 y, como funcionalidad familiar de 7 a 10. El coeficiente de fiabilidad (α de Cronbach) obtenido en su versión original fue de 0,84; y para el presente estudio fue de 0,80.

Escala breve de ajuste escolar (EBAE) (Moral et al., 2010). Este instrumento consta de 10 ítems tipo Lickert, con un rango de respuesta que oscila entre 1 (Completamente en Desacuerdo) y 6 (Completamente de Acuerdo). A mayor puntuación, mayor ajuste escolar. Evalúa comportamientos relacionados con la adaptación al medio escolar y las posibilidades de realizar una carrera universitaria. Este instrumento de medida consta de tres dimensiones: *Problemas de Integración escolar* (por ejemplo, «Creo que la escuela es aburrida »); *rendimiento académico* (por ejemplo, «Tengo buenas calificaciones») y *expectativas académicas* (por ejemplo, «Estoy interesado/a en continuar mis estudios»). El coeficiente



de fiabilidad obtenido para cada uno de sus factores a partir del α de Cronbach fue de 0,85; 0,78 y 0,85 respectivamente.

Escala de Clima social en el aula (CES) (Moos et al., 1984), adaptado por Fernández-Ballesteros y Sierra (1984). Esta escala consta de 30 ítems de carácter dicotómico que en el presente estudio se transformó en una escala tipo Lickert con cinco opciones de respuesta (nunca, casi nunca, algunas veces, bastantes veces y muchas veces) con la finalidad de obtener un abanico mayor de posibilidades de respuesta y de potenciar la medida. Esta escala evalúa las relaciones con los/as compañeros/as y el profesorado. Y consta de tres dimensiones: *implicación escolar* (por ejemplo, «Los alumnos/as ponen mucho interés en lo que hacen»); *amistad y ayuda* (por ejemplo, «A los alumnos/as les gusta ayudarse unos a otros para hacer sus tareas») y *ayuda del profesor/a* (por ejemplo, «Los profesores/as hacen más de lo que deben para ayudar a los alumnos/as»). El coeficiente de fiabilidad a partir del α de Cronbach fue de 0,85; 0,78 y 0,90, respectivamente. Los obtenidos en el presente estudio fueron de 0,82; 0,71 y 0,67, respectivamente.

Escala de apoyo social comunitario (Gracia et al., 2002). Este instrumento consta de 20 ítems escala tipo Lickert con cuatro opciones de respuesta (muy en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo y muy de acuerdo). Evalúa la participación de forma voluntaria en su barrio, en grupos deportivos, religiosos, con la finalidad de mejorar el bienestar de su comunidad. Consta de tres dimensiones: *integración comunitaria* (por ejemplo, «Me siento muy contento/a en mi barrio o colonia»); *participación comunitaria* (por ejemplo, «Colaboro solo, con mi familia, con amigos en asociaciones o en actividades que se llevan a cabo en mi barrio») y, *apoyo de*

redes informales (por ejemplo, «En mi barrio hay personas que me ayudan a resolver mis problemas»). Los coeficientes de fiabilidad (α de Cronbach) obtenidos en su versión original fueron de 0,85; 0,85 y 0,88. En el presente estudio los coeficientes fueron de 0,88; 0,86 y 0,85, respectivamente.

Cuestionario de evaluación de la autoestima en adolescentes (AFA 5) (García y Musitu, 1999). Este instrumento se compone de 30 ítems tipo Lickert con cinco opciones de respuesta (nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces y siempre). Este instrumento evalúa el autoconcepto de los sujetos en cinco dimensiones: *autoestima académica*, se refiere a la opinión que tiene el propio individuo de sus aptitudes académicas (por ejemplo, «Mis profesores me consideran un buen estudiante»); *autoestima social*, hace referencia a la opinión que el propio individuo tiene de sus relaciones sociales (por ejemplo, «Hago fácilmente amigos»); *autoestima emocional*, alude a la opinión que posee el individuo sobre sus propias emociones (por ejemplo, «Muchas cosas me ponen nervioso»); *autoestima familiar*, alude a la valoración que el propio individuo tiene de sus relaciones familiares (por ejemplo, «Me siento feliz en casa») y, *autoestima física*, los ítems aluden a la opinión que tiene el sujeto de sus características físicas (por ejemplo, «Me gustan realizar actividades deportivas»). A mayor puntuación en cada uno de los factores mencionados, corresponde mayor autoconcepto en dicho factor. Los coeficientes de fiabilidad obtenidos en su versión original (α de Cronbach) fueron de 0,88; 0,69; 0,73; 0,76 y 0,74, respectivamente. En el presente estudio los coeficientes fueron de 0,86; 0,78; 0,80; 0,78 y 0,75, respectivamente.

Escala de consumo de alcohol Audit-C. (Bush et al., 1998), es una escala abreviada del cues-



tionario Audit (Saunders et al., 1993), validado en México por Rubio (1998), para detectar el consumo abusivo de alcohol.

La primera pregunta interroga sobre la frecuencia del consumo; la segunda valora la cantidad de alcohol bebido en un día de consumo normal, y la tercera versa sobre la frecuencia de episodios de consumo elevado de alcohol. Una alta puntuación en estos ítems sugiere que la persona está bebiendo alcohol de forma abusiva. Se considera consumo abusivo de alcohol, si se obtienen puntuaciones mayor o igual a 5 ($p \geq 5$) en los chicos y puntuaciones mayor o igual a 4 ($p \geq 4$) en las chicas (Dawson et al., 2005). Esta escala a mostrado en los diversos estudios sensibilidad se sitúa entre un 54-98% y especificidad entre un 57-93% similar a la escala total del Audit (Aertgeerts et al., 2001; Fiellin et al., 2000; Gordon et al., 2001; Rumpf et al., 2001).

Consumo de alcohol de la familia y amigos. Se evalúa con dos preguntas directas con la finalidad de conocer el patrón de consumo familiar y de amigos; la primera pregunta, dicotómica 1 (Si) 2 (No), se formuló en los siguientes términos: *¿Tus padres y hermanos consumen alcohol?*; y la siguiente pregunta hacía referencia al patrón de consumo de los amigos y se redactó de la siguiente manera: *¿Tus amigos consumen alcohol?* Las opciones de respuesta iban desde 1, Nunca; hasta 5, Siempre. A mayor puntuación mayor consumo de alcohol de los amigos.

Apoyo de la familia y amigos: El apoyo familiar se evaluó con dos preguntas directas: La primera fue, *¿tus padres te demuestran cariño y/o afecto?* y la segunda, *¿confías en tu familia para hablar de las cosas que te preocupan?* El apoyo de los amigos, se evaluó con dos preguntas directas: *¿cuentas con algún amigo(a) con quien puedas platicar cuando lo necesitas?* y la

segunda, *¿confías en algún amigo(a) para hablar de las cosas que te preocupan?* Las opciones de repuesta en una escala tipo Lickert eran desde 1, nunca; hasta 5, siempre. A mayor puntuación mayor apoyo de la familia o amigos según corresponda.

Materias reprobadas: se refiere a una pregunta directa que explora si el alumno ha suspendido materias a lo largo del ciclo escolar de secundaria o preuniversitario.

Procedimiento

Una vez seleccionados los centros educativos, el equipo de investigación se reunió con la dirección y profesorado para solicitar los permisos correspondientes y explicarles los objetivos, procedimiento y alcance de la presente investigación. Posteriormente se solicitó la colaboración voluntaria de los alumnos y se les garantizó la confidencialidad y el anonimato de las respuestas y la posibilidad de renunciar a cumplimentar los cuestionarios. No hubo ningún alumno que rehusara participar. La administración de los instrumentos se llevo a cabo por el grupo de investigación.

RESULTADOS

A continuación presentamos los análisis descriptivos de la muestra, discriminantes y regresión logística para chicos y chicas. Hemos encontrado que la edad de inicio del consumo de alcohol es a los 13,6 años. A continuación presentamos en la Tabla 1 el porcentaje de consumo alto de alcohol (CA) por sexo. Se consideró consumo abusivo a partir de las puntuaciones iguales o superiores a ($p \geq 5$) en



los chicos y ($p \geq 4$) en las chicas. Puntuaciones inferiores a las antes mencionadas se consideraron como consumo moderado o bajo (CB).

En la Tabla 2 mostramos las variables familiares, escolares, sociales y personales, utilizadas en el presente estudio.

Tabla 1. Porcentaje de consumo de alcohol por sexo

Sexo	Consumo Bajo		Consumo Alto	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Chicos	548	87,2	81	12,8
Chicas	556	90,4	60	9,6

Tabla 2. Variables objeto de estudio

Variables Familiares
Funcionamiento familia
Apoyo familiar
Consumo de alcohol de padres y hermanos
Variables Escolares
P. Integración escolar
Rendimiento académico
Expectativas académicas
Implicación escolar
Amistad y ayuda de compañeros
Ayuda del profesor
Reprobación escolar
Variables Sociales
Integración comunitaria
Participación comunitaria
Apoyo en redes informales
Consumo de alcohol de amigos
Apoyo de los amigos
Variables Personales
Autoestima académica
Autoestima social
Autoestima emocional
Autoestima familiar
Autoestima física
Autoestima física
Consumo abusivo de alcohol



A continuación se presentan los resultados obtenidos a través de la prueba T de Student para muestras independientes. La finalidad es comparar las medias de las variables en función del sexo y del consumo -CA y CB-. Estos dos grupos se han obtenido a partir de un análisis de conglomerados de K medias para CA y CB en función de los criterios previamente descritos. Se observa en la Tabla 3 que en los chicos hay diferencias significativas en el ámbito

familiar –funcionamiento y apoyo– entre bajo y altos consumidores, en la medida en que estos perciben que en su familia los vínculos familiares y el apoyo son más débiles que en los primeros, además de percibir también que su autoestima familiar es más baja. En el ámbito escolar los CA tienen más problemas de integración, mayor reprobación escolar que los de bajo consumo, menor rendimiento escolar y expectativas académicas más negativas.

Tabla 3. Diferencias de medias entre consumo bajo y alto en chicos

	Número inicial de casos	Media	Desviación típica	Sig. (bilateral)
Variables Familiares				
Funcionamiento Familiar (APGAR)	Bajo (CAA)	12,6090	2,784	,006*
	Alto (CAA)	11,8947	2,734	,007*
Apoyo de la familia	Bajo (CAA)	7,8082	3,306	,001*
	Alto (CAA)	7,0316	3,017	,003*
Variables Escolares				
Problemas de Integración Escolar	Bajo (CAA)	12,9224	-1,992	,047*
	Alto (CAA)	14,4286	-2,123	,036*
Rendimiento Escolar	Bajo (CAA)	11,9917	2,975	,003*
	Alto (CAA)	10,7778	2,965	,004*
Expectativa Académica	Bajo (CAA)	9,9771	2,063	,040*
	Alto (CAA)	9,3077	1,861	,065
Reprobación escolar	Bajo (CAA)	1,87	-2,959	,003*
	Alto (CAA)	2,77	-2,380	,019*
Variables Sociales				
Consumo de padres y hermanos	Bajo (CAA)	1,85	4,666	,000**
	Alto (CAA)	1,65	3,862	,000**
Consumo de amigos	Bajo (CAA)	2,17	-7,123	,000**
	Alto (CAA)	3,04	-6,239	,000**
Variables Personales				
Autoestima Familiar	Bajo (CAA)	24,0319	2,388	,017*
	Alto (CAA)	22,6932	2,276	,025*

P < 0.001 ** p < 0.05 *



También, los chicos consumidores manifiestan que el consumo de los padres, hermanos y amigos es mayor que en los muy poco o nada consumidores.

Respecto de las chicas (véase Tabla 4) se observa del conjunto de variables consideradas en este estudio, que la reprobación escolar y el consumo de alcohol de los amigos y amigas—es coincidente con las de los chicos— y la autoestima emocional y académica son significativas entre CA y CB, lo que coincide con lo obtenido en los chicos. Sin embargo, no son significativas el resto de las variables consideradas. Y, las variables que eran significativas en los chicos CA y CB, como el funcionamiento y el apoyo familiar; la integración escolar; el rendimiento y las expectativas académicas, el consumo de

padres y hermanos y la autoestima familiar no lo son en el caso de las chicas.

CHICOS. A continuación se presentan los resultados del análisis discriminante con la finalidad de obtener una combinación lineal (función discriminante) entre las variables predictoras que diferencien el conglomerado del consumo abusivo CA y CB. Se utiliza la dicotomización de la variable dependiente consumo de alcohol a partir del análisis de conglomerados de K medias. En la Tabla 5 se presentan los centroides finales en relación con los chicos. Se observó que el porcentaje de chicos con bajo o nulo consumo (CB) es del 83%, mientras que el abusivo (CA), es del 16,2%.

Tabla 4. Diferencias de medias entre consumo bajo y alto en chicas

	Número inicial de casos	Media	Desviación típica	Sig. (bilateral)
VARIABLES ESCOLARES				
Reprobación escolar	Bajo (CAA)	1,43	-3,519	,000**
	Alto (CAA)	2,48	-2,681	,009*
VARIABLES SOCIALES				
Consumo de amigos	Bajo (CAA)	1,99	-7,551	,000**
	Alto (CAA)	2,86	-6,036	,000**
VARIABLES PERSONALES				
Autoestima Académica	Bajo (CAA)	20,7681	3,020	,003*
	Alto (CAA)	18,6970	3,012	,003*
Autoestima Emocional	Bajo (CAA)	22,4345	-3,154	,002*
	Alto (CAA)	24,7121	-3,582	,001*

P < 0.001 ** p < 0.05 *

Tabla 5. Centroides Finales de Conglomerados

	Conglomerado	
	1 CB	2 CA
Consumo de alcohol	0.45	6.60
Alumnos N	497	96
Alumnos %	83,8%	16,2%



A partir de la prueba *M de Box* (véase Tabla 6) se observa que las matrices de covarianzas difieren significativamente ($p < .05$) por lo que se rechaza el supuesto de igualdad.

En cuanto a la independencia de los dos grupos (véase Tabla 7) se observa que el estadístico *Lambda* es relativamente alto ($\lambda = .847$), lo cual significa que existe un cierto

Tabla 6. M de Box de igualdad de Covarianzas en chicos

	M de Box	327.513
F	Aprox.	1.350
	g11	210
	g12	30190.038
	Sig.	.001

solapamiento entre ambos. Sin embargo, al resultar significativo el valor transformado de la *Lambda* ($\chi^2 (20) = 58,239$; $p = .000$) nos permite rechazar la hipótesis nula de que los dos grupos comparados tienen promedios iguales en las variables discriminantes. También, la correlación canónica presenta un estadístico medianamente alto ($\eta^2 = .391$) lo cual sugiere que los sujetos se encuentran relativamente bien diferenciados en los dos grupos.

En definitiva, la correlación canónica indica que se explica el 39,1% de la varianza de la variable dependiente; el valor transformado de *Lambda* - χ^2 - permite rechazar la igualdad de las medias de los centroides con un nivel de significación de $\leq .05$ (.000) y el estadístico *M de Box* sugiere que se puede rechazar la igualdad entre las matrices de covarianza, de ahí que se pueda afirmar que la función discriminante es estadísticamente significativa. La tabla de

Tabla 7. Validación de la Función Discriminante en chicos

Contraste de las funciones	Lambda de Wilks	Chi-cuadrado	gl	Sig	Correlación canónica
1	.847	58.239	20	.000	.391



funciones en los centroides de los grupos (véase Tabla 8) muestra las coordenadas de la proyección del centroide de cada grupo –CA y CB– sobre la función discriminante (.992 y -.181 respectivamente).

A continuación se presentan las variables que mejor predicen el consumo de alcohol en chicos que se han obtenido a partir de la estimación de su combinación lineal (véase Tabla 9). Las variables están ordenadas por su correlación canónica con la función discriminante

y se asume el criterio de considerar solo las correlaciones mayores a .20. Se puede observar que el consumo de alcohol de los amigos, padres y hermanos, y la reprobación escolar es mayor en los CA, y también es menor en estos respecto de los CB, el rendimiento escolar, el apoyo de la familia, el funcionamiento familiar, la autoestima académica, la implicación escolar, las expectativas académicas y la autoestima familiar.

Tabla 8. Centroides de la Función Discriminante en chicos

Grupo	Función
1. Valores Bajos -CB-	-.181
2. Valores Altos -CA-	.922

Las funciones no estandarizadas canónicas discriminantes fueron evaluadas en las medias de los grupos.

Tabla 9. Matriz de Estructura del Análisis Discriminante en chicos

VARIABLES	Función Canónica
Consumo de Amigos	,738
Consumo de Padres y Hermanos	,455
Rendimiento Escolar	-,367
Reprobación Escolar	,326
Apoyo de Familia	-,295
Funcionamiento familiar	-,255
Autoestima Académica	-,221
Problemas de integración escolar	,219
Expectativa Académica	-,206
Autoestima familiar	-,201



Finalmente, se ha optado por conocer la capacidad explicativa de estas variables entre consumidores CA y CB (véase Tabla 10). Se observa en la tabla que estas variables diferencian acertadamente a los CA de los CB en el 86,2% de los casos. Estas variables predicen correctamente el 96,4% de los CB y un 69,6% de los CA, lo cual nos viene a indicar que estas dimensiones predicen de forma excelente a los CB y de forma moderada a CA. Es muy probable que el problema resida en la evaluación del consumo de alcohol más que en las variables predictoras.

CHICAS. Se llevó a cabo el mismo procedimiento que para los chicos tanto en la construcción de los conglomerados como en el análisis discriminante. Se consideraron puntuaciones abusivas aquellas iguales o superiores ($p \geq 4$). El número de casos para cada conglomerado se presenta en la Tabla 11.

A partir de la prueba *M de Box* (véase Tabla 12) se obtiene un valor de ($p < .05$) por lo que se acepta la igualdad entre las matrices de covarianzas.

En la Tabla 13 se muestran los valores para estas pruebas en donde se observa que el

estadístico *Lambda* es relativamente alto ($\lambda = .827$), lo cual significa que existe un cierto solapamiento entre los grupos. Sin embargo, el valor transformado de *Lambda* ($\chi^2(20) = 67.508$; $p = .000$) es significativo por lo que se rechaza la hipótesis nula de que los grupos comparados tienen promedios iguales en las variables discriminantes. La correlación canónica presenta un estadístico medio alto ($\eta^2 = .416$) lo cual sugiere que los datos se encuentran relativamente bien diferenciados en los dos grupos.

En resumen y considerando que la correlación canónica indica que se explica el 41,6% de la varianza, que la transformación χ^2 de *Lambda* rechaza la igualdad de las medias de los centroides con un nivel de significación de $\leq .05$ (.000) y que el estadístico *M de Box* rechaza la igualdad entre las matrices de covarianzas, se puede afirmar que la función discriminante es estadísticamente significativa. La Tabla de funciones en los centroides de los grupos (véase Tabla 14) muestra las coordenadas de la proyección del centroide de cada grupo sobre la función discriminante (-.176, CB; y 1.177, CA).

Tabla 10. Clasificación de los grupos de consumo de alcohol en chicos

		Grupo de pertenencia pronosticado			
		Número inicial de casos	1 CB	2 CA	Total
Original	Recuento	1 CB	296	11	307
		2 CA	17	39	56
	%	1 CB	96,4	3,6	100,0
		2 CA	30,4	69,6	100,0

Clasificados correctamente el 86,2% de los casos agrupados originales.



Tabla 11. Centroides Finales de Conglomerados

	Conglomerado	
	1 CB	2 CA
Consumo de alcohol	.47	5.66
Alumnas N	518	71
Alumnas %	87.9%	12.1%

Tabla 12. M de Box de igualdad de Covarianzas en chicas

	M de Box	275.432
	Aprox.	1.105
F	g11	210
	g12	21504.706
	Sig.	.143

Tabla 13. Validación de la Función Discriminante en chicas

Contraste de las funciones	Lambda de Wilks	Chi-cuadrado	gl	Sig	Correlación canónica
1	.827	67.508	20	.000	.416

Tabla 14. Centroides de la Función Discriminante en chicas

Grupo	Función
1. Valores Bajos -CB-	-.176
2. Valores Altos -CA-	1.177

Las funciones no estandarizadas canónicas discriminantes fueron evaluadas en las medias de los grupos.



La estimación de la combinación lineal de las variables que mejor predicen el alcohol (CA y CB), se expresa a partir de la matriz de estructura con las variables ordenadas por su grado de correlación canónica con la función discriminante. Se asumió el criterio de considerar solamente las correlaciones mayores a .20. Se puede observar en la Tabla 15 que el consumo de alcohol de los amigos y amigas, la reprobación escolar y la autoestima emocional es mayor en las chicas de consumo abusivo

(CA), mientras que la autoestima académica y el rendimiento escolar es mayor en las chicas de consumo bajo (CB).

Finalmente, se analizó la capacidad predictiva del conjunto de variables en las chicas -CA y CB- (véase Tabla 16); se puede observar en la tabla que se predice acertadamente el 88,9% de los casos. Se pronostica correctamente a las chicas con bajo consumo de alcohol con un 98,4%, y a un 75,0% de las chicas con consumo alto (CA).

Tabla 15. Matriz de Estructura del Análisis Discriminante en chicas

Variabes	Función Canónica
Consumo de Amigos	,808
Autoestima Académica	-,367
Autoestima emocional	,357
Reprobación Escolar	,296
Rendimiento Escolar	-,296

Tabla 16. Clasificación de los grupos de consumo de alcohol en chicas

		Grupo de pertenencia pronosticado			
		Número inicial de casos	1 CB	2 CA	Total
Original	Recuento	1 CB	315	5	320
		2 CA	36	12	48
	%	1 CB	98,4	1,6	100,0
		2 CA	75,0	25,0	100,0

Clasificados correctamente el 88,9% de los casos agrupados originales.



Finalmente, se utilizó una regresión logística para chicos y chicas con el fin de determinar el peso explicativo y predictivo de las 20 variables objeto de este estudio, en el consumo abusivo de alcohol en chicos. Este análisis permite estimar las probabilidades de que el consumo abusivo de alcohol pueda ocurrir a partir de un determinado factor. Para el análisis se han

utilizado los mismos dos grupos que en los análisis previos (consumo alto CA y consumo bajo CB). En la Tabla 17 se pueden observar los factores que mejor predicen el consumo abusivo de alcohol en los chicos, son los problemas en la integración escolar y tener amigos consumidores de alcohol.

Tabla 17. Regresión Logística. Consumo de alcohol en chicos

		B	Exp (B)	I.C. 95,0% para EXP(B)	
		Inferior	Superior	Inferior	Superior
Paso 1 (a)	Funcionamiento familiar	-,007	,993	,794	1,241
	Problemas de integración escolar	,075	1,078*	1,003	1,159
	Rendimiento académico	-,137	,872	,753	1,010
	Expectativas académicas	,046	1,047	,891	1,230
	Integración comunitaria	,012	1,012	,944	1,084
	Participación comunitaria	,004	1,004	,873	1,154
	Apoyo en redes informales	-,013	,987	,892	1,093
	Autoestima académica	,032	1,033	,938	1,137
	Autoestima social	,069	1,071	,928	1,236
	Autoestima emocional	,052	1,053	,972	1,140
	Autoestima familiar	-,056	,946	,827	1,082
	Autoestima física	,001	1,001	,905	1,107
	Apoyo de la familia	,040	1,041	,778	1,392
	Apoyo de amigos	-,103	,902	,727	1,120
	Consumo de padres y hermanos	,612	1,845	,786	4,331
	Consumo de amigos (categoría 1: nunca)	-2,752	,064**	,013	,318
	Consumo de amigos (categoría 2: pocas veces)	-2,395	,091**	,021	,391
	Consumo de amigos (categoría 3: algunas veces)	-1,394	,248*	,073	,841
	Consumo de amigos (categoría 4: muchas veces)	,368	1,444	,411	5,072
	Reprobación escolar	,020	1,020	,898	1,158
	Constante	-2,459	,086		

P < 0,001 ** p < 0,05 *



En la Tabla 18 se puede identificar los factores que mejor predicen el consumo abusivo de alcohol en las chicas: son los problemas en el

funcionamiento familiar, una elevada autoestima emocional y tener amigos/as consumidores de alcohol.

Tabla 18. Regresión Logística. Consumo de alcohol en chicas

	B	Exp (B)		I.C. 95,0% para EXP(B)	
		Inferior	Superior	Inferior	Superior
Paso 1(a) Funcionamiento familiar	,324	1,383	1,025	1,867	
Problemas de integración escolar	-,017	,984	,883	1,096	
Rendimiento académico	-,040	,960	,770	1,198	
Expectativas académicas	,034	1,035	,853	1,256	
Implicación escolar	,009	1,009	,944	1,078	
Ayuda del profesor	,028	1,029	,933	1,134	
Amistad y ayuda de los compañeros	,085	1,089	,957	1,239	
Integración comunitaria	-,023	,977	,898	1,064	
Participación comunitaria	,053	1,054	,892	1,246	
Apoyo en redes informales	-,059	,943	,824	1,079	
Autoestima académica	-,055	,947	,824	1,088	
Autoestima social	-,100	,905	,774	1,058	
Autoestima emocional	,128	1,136*	1,029	1,255	
Autoestima familiar	,001	1,001	,862	1,163	
Autoestima física	-,095	,909	,808	1,024	
Apoyo de la familia	-,116	,890	,658	1,204	
Apoyo de amigos	,044	1,045	,799	1,367	
Consumo de padres y hermanos	-,408	,665	,202	2,188	
Consumo de amigos (categoría 1: nunca)	-3,210	,040*	,005	,358	
Consumo de amigos (categoría 2: pocas veces)	-3,030	,048*	,006	,360	
Consumo de amigos (categoría 3: algunas veces)	-1,761	,172	,028	1,037	
Consumo de amigos (categoría 4: muchas veces)	-,438	,645	,083	5,016	
Reprobación escolar	,002	1,002	,845	1,189	
Constante	-3,785	,023			

P < 0,001 ** p < 0,05 *



DISCUSIÓN

En el presente estudio hemos constatado que la edad de inicio en el consumo de alcohol de los chicos y chicas mexicanos es de 13,6 años, resultado coincidente con el obtenido por diversos autores (Choquet, 2010; Elzo, 2010; Hernández et al., 2009; ENA, 2008). También se encontró que el CA tiene lugar en ambos sexos, aunque es ligeramente mayor en los chicos –12,8%–, frente a un –9,6%– en las chicas. Estos resultados no dejan de ser sorprendentes en la medida en que, no hay que olvidar, este estudio se realizó con adolescentes menores de 18 años de edad a quienes está prohibido su consumo. Unos de los principales hallazgos de este trabajo, coincide con diversos trabajos en las similitudes encontradas entre la edad de inicio y el consumo de alcohol tanto en chicos como en chicas (Díaz-Negrete et al., 2002; Medina-Mora et al., 2002). Sin embargo, no parecen coincidir al analizar la relación existente entre las variables familiares, escolares, sociales y personales asociadas al consumo de alcohol en chicos y chicas.

En el ámbito familiar se ha encontrado que en los chicos, no así en las chicas, el consumo de alcohol de los padres, madres, hermanos/as, es decir, tener familiares consumidores de alcohol, es un factor de riesgo importante en el consumo abusivo de alcohol. Estos resultados son coincidentes con diversos autores que han hallado que el modelado familiar en el consumo de alcohol es una variable relacionada con el consumo que realizan los chicos. Estos datos coinciden con diversas investigaciones que han encontrado esta relación entre el modelado parental de consumo y el consumo de alcohol

en adolescentes, en la medida que aumenta la frecuencia e intensidad en el consumo de alcohol de la familia, predispone en los hijos a tener un consumo abusivo de alcohol (Buelga y Pons, 2004; Fromme y Ruela, 1994). Pensamos que no se trataría de que la familia anule su consumo de bebidas alcohólicas ante sus hijos; más bien se trataría de ofrecer modelos de consumo controlado. Si un adolescente observa en el entorno familiar el consumo de alcohol como “normal”, entenderá como adecuado que él mismo lo pueda hacer en sus relaciones sociales con los amigos.

Probablemente las diferencias encontradas en relación a las chicas, que no encontramos relación con el consumo de la familia, creemos que esto se debe a la existencia de patrones sociales y culturales prevalecientes en México, en donde las normas sociales que ejercen los padres hacia las hijas, son más restrictivas en comparación con los chicos, posiblemente debido al papel social que desempeñan como cuidadoras de los miembros de la familia, lo que podría conducir las a tener conductas de abstinencia y de mayor autocontrol frente a la familia. Por lo que consideramos que las diferencias con el consumo de alcohol están relacionadas con las actitudes hacia los roles de género, que inculca la familia y la sociedad (Medina-Mora, 1993; Natera et al., 2001; Natera et al., 2007; Neve et al., 1997).

Otro hallazgo interesante, es en relación con los amigos: se encontró, en ambos grupos –chicos y chicas–, que el tener amigos/as consumidores de alcohol, es una variable importante en el consumo abusivo de alcohol que los adolescentes realizan. Estos resultados son coincidentes con los obtenidos por diversos



autores, que mencionan que los hábitos de consumo de alcohol en los/as amigos/as influyen como modelos en el consumo de alcohol en los/as adolescentes, tanto en su inicio como en su frecuencia e intensidad. Los/as chicos/as han aprendido que los amigos/as estimulan y potencian la afiliación y la identidad a través de la adhesión a ciertas conductas rituales afianzadas en el grupo, los iguales se convierten, de esta manera, en una influencia social dominante para el consumo de alcohol (Buelga y Pons, 2004; Carballo et al., 2004; Ciariano et al., 2002; De la Villa et al., 2006; Espada et al., 2008; Fromme y Ruela, 1994; López y Rodríguez, 2010; McNamara y Wentzel, 2006; Musitu y Cava, 2003).

Otro aspecto interesante, se refiere al contexto escolar: observamos en los chicos mayores problemas de integración escolar, baja implicación escolar y una mayor reprobación escolar. Existen diversos estudios que avalan lo encontrado en este estudio; en cambio en las chicas es más frecuente, que responden mejor y se desenvuelven de manera más funcional en el ámbito educativo y en ambientes estructurados, organizan mejor sus actividades escolares, se muestran más interesadas y motivadas en los estudios, muestran mayor habilidad para fijar metas personales y profesionales, asumen y respetan más las reglas de convivencia establecidas desde una figura de autoridad y son más competentes académicamente. Lo realmente importante de estos resultados, es que estos aspectos relacionados con el entorno escolar pudieran ser factores de protección en la implicación o no en el consumo abusivo de alcohol (Andreou, 2000; Musitu y Herrero, 2003; O'Moore y Kirkhan, 2001; Sorvoll y Wichstrom, 2003; Wigfield y Tonks, 2002).

Finalmente, otro aspecto interesante que se encontró en las chicas, no así en los chicos, está relacionado con la autoestima emocional, las chicas que reportaron mayores problemas para controlar las situaciones, emociones, el nerviosismo en los diferentes momentos de su vida, presentan mayor consumo abusivo de alcohol. Consideramos al igual que diversos autores, que esta autoestima constituye un factor de riesgo en la implicación en el consumo abusivo de alcohol (Cava, Murgui y Musitu, 2008; Musitu, Jiménez y Murgui, 2007). Este consumo con los amigos/as pudiera obedecer a que se sienten identificados/as y aceptados/as con el grupo, sentirse contento, seguro, feliz al recordar y celebrar una ocasión especial como el noviazgo, un cumpleaños, la pérdida de relaciones afectivas, viajar en grupo, celebrar una fecha especial, etc., se convierten en una oportunidad para los/as adolescentes de consumir alcohol, dando la sensación de que si no hay alcohol no se disfrutan ni significan los momentos agradables ni las emociones agradables en la misma medida (Donovan, 2004; Yeh et al., 2005). Consideramos relevante seguir investigando sobre esta línea de la autoestima emocional, relacionada con el consumo abusivo de alcohol.

Finalmente, creemos que este trabajo proporciona observaciones sugerentes y relevantes sobre ciertas variables psicosociales que intervienen en el consumo abusivo de alcohol en chicos y chicas. Sin embargo, es importante reseñar que los resultados expuestos en este trabajo deben interpretarse con cautela, debido a la naturaleza transversal y correlacional de los datos que, como es bien sabido, no permite



establecer relaciones causales entre las variables. Un estudio longitudinal con medidas en distintos tiempos ayudaría a la clarificación de las relaciones aquí observadas. Pese a estas limitaciones, creemos que este trabajo puede efectivamente orientar a quienes diseñan programas de prevención e intervención en el ámbito de la adolescencia y, concretamente, en el consumo de alcohol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aertgeerts, B., Buntinx, F., Ansoms, S. y Fevery, J. (2001). Screening properties of questionnaires and laboratory tests for the detection of alcohol abuse or dependence in a general practice population. *British Journal of General Practice*, 51(464): 206-217.
- Allen, M., Donohue, W.A., Griffin, A., Ryan, D. y Turner, M.M. (2003). Comparing the influence of parents and peers on the choice to use drugs: A meta-analytic summary of the literature. *Criminal Justice and Behavior*, 30, 163-186.
- Anderson, P. y Baumberg, B. (2006). *Alcohol in Europe: A public health perspective*. London: Institute of Alcohol Studies.
- Andreou, E. (2000). Bully/Victim problems and their association with psychological constructs in 8-to 12-year old Greek schoolchildren. *Aggressive Behavior*, 26, 49-56.
- Bandura, A. (1999). A sociocognitive analysis of substance abuse: An agentic perspective. *Psychological Science*, 10, 214-217.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: an ecological integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- Bloomfield, K., Stockwell, T., Gmel, G. y Rehn, N. (2003). International comparisons of alcohol consumption. *Alcohol Research and Health*, 27, 95-109.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Buelga, S. y Pons, J. (2004). Alcohol y adolescencia: ¿Cuál es el papel de la familia? *Encuentros en Psicología Social*, 2, 39-43.
- Buelga, S., Ravenna, M., Musitu, G. y Lila, M. (2006). Epidemiology and psychosocial risk factors associated with adolescents' drug consumption. En Jackson, S. y Goossens, L. (Eds.). *Handbook of adolescent development*. Hove: Psychology Press.
- Bush, K., Kivlahan, D.R., McDonell, M.B., Fihn, S.D. y Bradley, K.A. (1998). The Audit alcohol consumption questions (AUDIT-C): an effective brief screening test for problem drinking. *Archives of Internal Medicine*, 158, 189-95.
- Carballo, J.L., García, O., Secades, R., Fernández, J.R., García, E., Erraste, J.M. y Al-Halabi, S. (2004). Construcción y validación de un cuestionario de factores de riesgo interpersonales para el consumo de drogas en la adolescencia. *Psicothema*, 16, 674-679.
- Caso-Niebla, J. y Hernández-Guzmán, L. (2007). Variables que inciden en el rendimiento académico de adolescentes mexicanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39, 487-501.
- Cava, M.J., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 29, 389-395.



Centers for Disease Control and Prevention (2010). Vital signs: Binge drinking among high school students and adults. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 59, 1274-1279.

Cortés, M.T., Espejo, B., Martín, B. y Gómez-Íñiguez, C. (2010). Tipologías de consumidores de alcohol dentro de la práctica del botellón en tres ciudades españolas. *Psicothema*, 22, 363-368.

Choquet, M. (2010). Los jóvenes europeos y el alcohol: Nuevos resultados. En Elzo, J. (Ed.), *Hablemos de alcohol: Por un nuevo paradigma en el beber adolescente*. Madrid: Entimema.

Ciariano, S., Bo, G., Jackson, S. y Van Mame- ren, A. (2002). The mediator role of friends in psychological well-being and the use of psychoactive substances during adolescence: a comparative research in two European countries. *VIII Conference of the European Association for Research on Adolescence*. Oxford.

Dawson, D.A., Grant, B.F., Stinson, F.S. y Zhou, Y. (2005). Effectiveness of the derived alcohol use disorders identification test (AUDIT-C) in screening for alcohol use disorders and risk drinking in the US general population. *Alcohol Clin Exp Res.*, 29, 844-854.

De la Villa, M., Rodríguez, F.J. y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18, 52-58.

Díaz-Negrete, D., Arellanez-Hernández, J., y Martínez-Teviño, J. (2002). Uso de drogas y factores psicosociales asociados entre estudiantes de educación media básica del estado de Nuevo León. En: *Observatorio mexicano en tabaco, alcohol y otras drogas* (pp. 133-135). México: CONADIC.

Donovan, J. (2004). Adolescent Alcohol Initiation: A Review of Psychosocial Risk Factors. *Journal of Adolescent Health*, 35(6), 529-537.

Elzo, J. (2010). ¿Hay un modelo mediterráneo de consumo de alcohol? En Elzo, J. (Ed.), *Hablemos de alcohol. Por un nuevo paradigma en el beber adolescente* (47-67). Madrid: Entimema.

Encuesta Nacional de Adicciones. (2008). *Consejo Nacional contra las adicciones*. México.

Espada, J.P., Pereira, J.R. y García-Fernández, J.M. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 20(4), 531-537.

Estévez, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89.

Farke, W. y Anderson, P. (2007). Binge drinking in Europe. *Adicciones*, 19, 333-340.

Fernández-Ballesteros, R. y Sierra, B. (1984). Escalas de clima social: familia, trabajo, instituciones penitenciarias, centro escolar. *Manual: Investigación y publicaciones psicológicas*. Madrid: Tea Ediciones, S.A

Fiellin, D., Reid, M. y O'Connor, P. (2000). Screening for alcohol problems in primary care: a systematic review. *Arch Intern Med*, 160(13), 1977-1989.

Fromme, K. y Ruela, A. (1994). Mediators and moderators of young adults drinking. *Addiction*, 89, 63-71.

García, F. y Musitu, G. (1999). *Autoconcepto Forma 5*. Madrid: TEA.

Giró, J. (2007). *Adolescentes, ocio y consumo de alcohol*. Madrid: Entimema.



- Gmel, G., Rehm, J. y Kuntsche, E.N. (2003). Binge drinking in Europe: Definitions, epidemiology and consequences. *Sucht: Zeitschrift für Wissenschaft und Praxis* 49(2), 105-116.
- Gordon, A.J., Maisto, S.A., McNeil, M., Kramer, K.L., Conigliaro, R.L., Kelley, M.E. y Conigliaro, J. (2001). Three questions can detect hazardous drinkers. *J Fam Pract.*, 50, 313-320.
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Hansen, W.B. y O'Malley, P.M. (1996). Drug use. En DiClemente, R.J., Hansen, W.B. y Ponton, L.E. (Eds.), *Handbook of adolescent health risk behaviour*. Nueva York: Plenum Press.
- Henry, K., Slater, M. y Oetting, E. (2005). Alcohol Use in Early Adolescence: The Effect of Changes in Risk Taking, Perceived Harm and Friends' Alcohol Use. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs* 66, 275-283.
- Hernández, T., Roldán, J., Jiménez, A., Mora, C., Escarpa, D. y Pérez, M. (2009). La edad de inicio en el consumo de drogas, un indicador del consumo problemático. *Intervención Psicosocial*, 18, 199-212.
- Instituto Nacional de Salud Pública (2010). Encuesta Nacional de Salud en Escolares 2008. Cuernavaca (México).
- Kuntsche, E., Rehm, J. y Gmel, G. (2004). Characteristics of binge drinkers in Europe. *Social Science and Medicine*, 59, 113-127.
- Laespada, T. y Elzo, J. (2007). Consumo de alcohol de los adolescentes: Hablando de cifras y datos. En Megías, E. (Ed.), *Adolescentes ante el alcohol*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Laespada, M.T. (2010). La dimensión sin-crónica del beber en la España de hoy. Los menores como punto de especial atención y protección social ante el alcohol. En Elzo, J. (Ed.), *Hablemos de alcohol. Por un nuevo paradigma en el beber adolescente* (13-34). Madrid: Entimema.
- López, S. y Rodríguez, J. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22, 568-573.
- Martín, A., Martínez, J., López, J., Martín, M. y Martín, J. (1997). *Comportamientos de riesgo: violencia, prácticas sexuales y consumo de drogas ilegales*. Madrid: Entimema.
- McNamara, C. y Wentzel, K. (2006). Friend Influence on Prosocial Behavior: The Role of Motivational Factors and Friendship Characteristics. *Developmental Psychology*, 42, 153-163.
- Medina-Mora, M.E. (1993). *Diferencias por género en las prácticas de consumo de alcohol. Resultados de un estudio llevado a cabo en la población de 18 años y más de una entidad urbana y otra rural del estado de Michoacán* (tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Medina-Mora, M., Natera, G. y Borges, G. (2002). Alcoholismo y abuso de bebidas alcohólicas. En: *Observatorio mexicano en tabaco, alcohol y otras drogas*. (15-25). México: CONADIC.
- Monk, D. y Ricciardelli, L.A. (2003). Three dimensions of the male gender roles as correlates of alcohol and cannabis involvement in young Australian men. *Psychology of Men and Masculinity*, 5, 132-142.
- Montero, I. y León, O.G. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 847-862.



- Moos, R.M., Moos B.S. y Trickett, E.J. (1984). *FES, WES y CES Escalas de Clima Social*. Madrid: TEA Ediciones.
- Moral, J., Sánchez-Sosa, J.C. y Villarreal, M. (2010). Desarrollo de una escala multidimensional breve de ajuste escolar. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 15(1), 1-11.
- Musitu, G., Jiménez, T. y Murgui, S. (2007). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes: un modelo de mediación. *Revista de salud pública de México*, 49, 3-10.
- Musitu, G. y Herrero, J. (2003). El rol de la autoestima en el consumo moderado de drogas en la adolescencia. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 13, 285-306.
- Musitu, G. y Cava, M.J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12, 179-192.
- Musitu, G. y Pons, J. (2010). Adolescencia y alcohol: Buscando significados en la persona, la familia y la sociedad. En J. Elzo (Ed.), *Hablemos de alcohol: por un nuevo paradigma en el beber adolescente* (137-170). Madrid: Entimema.
- Musitu, G., Estévez, E. y Jiménez, T. (2001). Funcionamiento familiar, convivencia y ajuste en hijos adolescentes. *Madrid, Fundación Acción Familiar*. Premio nacional.
- Natera, G., Borges, G., Medina, M.E., Solís, L. y Tiburcio, M. (2001). La influencia de la historia familiar de consumo de alcohol en hombres y mujeres. *Salud Pública*, 43, 17-26.
- Natera, G., Juárez, F., Medina, M.E. y Tiburcio M. (2007). Alcohol and drug consumption, depressive features, and family violence as associated with complaints to the Prosecutor's Office in Central Mexico. *Substance Use and Misuse*, 42, 1485-1504.
- Neve, R.J., Lemmens, P.H. y Drop, M.J. (1997). Gender differences in alcohol use and alcohol problems: Mediation by social roles and gender role attitudes. *Substance Use and Misuse*, 32(11), 1439-1459.
- O'Moore, M. y Kirkham, C. (2001). Self-esteem and its relationships to bullying behavior. *Aggressive Behavior*, 27, 269-283.
- Palmonari, A. (1997). *Psicología dell'adolescenza*. Bolonia: Il Mulino.
- Ramos, M.M., Moreno, M.M., Valdés, B. y Catena, A. (2008). Criteria of the peer-review process for publication of experimental and quasi-experimental research in Psychology: A guide for creating research papers. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 751-764.
- Rubio, G. (1998). Validación de la prueba para la identificación de trastornos por el uso de alcohol (AUDIT) en atención primaria. *Revista Clínica Especializada*, 198, 11-14.
- Rumpf, H.J., Bohlmann, J., Hill, A., Hapke, U. y John, U. (2001). Physicians' low detection rates of alcohol dependence or abuse: a matter of methodological shortcomings? *Gen Hosp Psychiatry*, 23, 133-137.
- Saunders, J., Aasland, O., Babor, T., De La Fuente, J. y Grant, M. (1993). Development of the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT). *WHO collaborative project on early detection of persons with harmful alcohol consumption-II*, 88, 791-804.
- Smilkstein, G., Ashworth, C. y Montano, D. (1982). Validity and reliability of the Family



APGAR as a test of family function. *Journal Family Practising*, 15, 303-11.

Sorvoll, E. y Wichstrom, L. (2003). Gender differences in changes in and stability of conduct problems from early adolescence to early adulthood. *Journal of Adolescence*, 26(4), 13-29.

Varlinskaya, E.I., Spear, L.P. y Spear, N.E. (2001). Acute effects of ethanol on behavior of adolescents rats: Role of social context. *Alcoholism Clinical and Experimental Research*, 25, 377-385.

Villarreal, M. (2006). *Predictores en el consumo de alcohol en estudiantes de preparatoria*. (Tesis inédita de Maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, México.

Villarreal-González, M.E., Sánchez-Sosa, J.C., Musitu, G. y Varela, R. (2010). El consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: propuesta de un modelo sociocomunitario. *Intervención Psicosocial*, 19(3), 253-264. doi:10.5093/in2010v19n3a6.

Villarreal-González, M., Sánchez-Sosa, J. y Musitu-Ochoa, G. (2011). Consumo abusivo de alcohol en adolescentes escolarizados: propuesta de un modelo psicosociocomunitario. *Revista Ciencia UANL*, 14(4), 255-268.

Walters, S. y Baer, J. (2006). *Talking with college students about alcohol: Motivational strategies to reduce abuse*. Nueva York: Guilford.

Wigfield, A. y Eccles, J.S. (2002). The development of competence beliefs, expectancies for success, and achievement values from childhood through adolescence. En A. Wigfieldy J. Eccles (Eds.), *Development of achievement motivation* (pp. 173-195). San Diego, EE.UU.: Academic Press.

Wigfield, A. y Tonks, S. (2002). *Adolescent's expectancies for success and achievement task values during the middle and high school years*. Adolescence and Education Series. U.S.: Connecticut.

Woolfolk, A. (2008). *Educational psychology*. Boston: Allyn y Bacon.

Yeh, M., Chiang, I. y Huang, S. (2005). Gender differences in predictors of drinking behavior in adolescents. *Addictive Behaviors*, 31(10): 1929-1938.